

VII. LA FORMACIÓN INTEGRAL

Denominamos "formación integral" al proceso instructivo y formativo, observado por los colegios de la Compañía de Jesús durante el período colonial, para obtener un resultado final que conjugara de forma armónica la capacitación intelectual y profesional, la práctica de las virtudes y el desenvolvimiento correcto en la sociedad.

En realidad la *Ratio Studiorum* significó un camino para llegar a esos altos objetivos. Y aunque las personas, la geografía y la idiosincrasia fueran distintas, las metas trazadas eran comunes. Para la función integradora de la enseñanza nos remitimos al estudio de Miguel Bertrán Quera¹ en el que el investigador podrá verificar la fidelidad al espíritu y a las fuentes jesuíticas y también su interpretación.

Asimismo, merece especial atención un escrito que publicamos por vez primera en 1979 y el cual recoge los métodos de urbanidad que se impartían en las aulas jesuíticas neogranadinas. Nos referimos a *Lo mejor de la vida, religión, doctrina y sangre recogido en un noble joven colegial de el Real, Mayor y Seminario Colegio de San Bartholomé*². A nuestro modo de ver este manuscrito debe ser atribuido a la pluma del P. Ignacio Julián³.

Desborda los propósitos de este capítulo adentrarse en la filosofía que subyace en el concepto de formación integral tal como la concibieron los seguidores de Ignacio de Loyola durante los siglos XVII y XVIII. Tan solo trataremos de dibujar los trazos esenciales que ayuden a comprender el contexto en que se desarrolló la educación en los colegios jesuíticos.

¹ Miguel BERTRAN QUERA. "La pedagogía de los jesuitas en la *Ratio Studiorum*". En: *Paramillo*. San Cristóbal, n° 2-3 (1984) 1-283.

² Biblioteca Nacional de Colombia. Sección de Libros Raros y Curiosos. Mss. 17. *Lo mejor de la vida, Religión, Doctrina y Sangre recogido en un noble joven colegial de el Real, Mayor y Seminario Colegio de San Bartholomé, propuesto en Ynstrucción Christiano-Política para el uso de dicho Colegio a quien lo dedica un Estudiante Theologo de la Compañía de Jesús en su segundo año a suplicas de la misma juventud noble*. El texto íntegro lo publicamos en *La Pedagogía jesuítica en la Venezuela hispánica*, pp. 325-427.

³ J. DEL REY FAJARDO. "Un manual de urbanidad y cortesía para estudiantes de humanidades (1762)". En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas, t. LXII, n° 246 (1979) 389-400. Juan Manuel PACHECO. "Dos curiosos manuscritos coloniales". En: *Boletín de Historia y Antigüedades*. Bogotá, vol., 66, n° 727 (1979) 507-519. El argumento que utilizamos para llegar a la paternidad literaria del documento es la exclusión ya que el único de los estudiantes de teología que en 1763 estaba de pasante en el Colegio-Seminario de San Bartolomé es el P. Ignacio Julián.

La *formación integral* del hombre la sintetizaron los jesuitas coloniales en sus tres dimensiones: virtud, letras y política; es decir, sabiduría, ética y comportamiento social y todo ello entroncado en un humanismo intelectual.

Según Bertrán Quera la *Ratio* persigue esta acción integradora de la educación del estudiante mediante la formación básica y el desarrollo de todas las facultades de su mente desde el núcleo de la actividad intelectual y para fines superiores de orden supraindividual. Y para ello convoca cinco elementos de la naturaleza humana que deben relacionarse de forma equilibrada: el físico, el social, el intelectual, el estético y el espiritual.

Pero, el objetivo final es el bien común, intelectual, social y religioso⁴. Para ello se sirvieron los jesuitas de diversos medios pero nos circunscribiremos a dos fundamentales: la actividad y la palabra.

La actividad en las cinco áreas antes mencionadas adquiriría su fisonomía singular en cada una de ellas. En el campo intelectual otorgaba más importancia a ejercitar y desarrollar las funciones mentales que a la adquisición de conocimientos en cualquiera de las ciencias. Su objetivo no se cifraba en adquirir amplitud de conocimientos sino a profundizar en ellos, por ello el método tenía que dedicar el tiempo necesario para repetir la explicación del Profesor de muy diversas maneras y ángulos ya que la asimilación de conocimientos se constituye en un "instrumento para alimentar, crecer y desarrollar a todo el hombre desde su interior"⁵. En consecuencia, esta formación pretendía directamente el aprovechamiento del alumno en su capacidad de saber y de aprender a pensar, a reflexionar, a resolver problemas con el mejor acierto.

El arte de pensar es un objetivo terminal o casi diríamos un desideratum de todas las pedagogías. La educación humanística persigue formar un juicio recto y una conciencia ilustrada.

La *Ratio* intentaba favorecer el desarrollo de las facultades humanas del alumno y para ello se esforzaba en abrir espacios inéditos en la mente y la imaginación del alumno despertando la curiosidad, la novedad, en definitiva, el sentido por la investigación.

⁴ Miguel BERTRAN QUERA. "La pedagogía de los jesuitas en la *Ratio Studiorum*". En: *Paramillo*. San Cristóbal, 2-3 (1984) 166.

⁵ *Ibidem*.

En esta tarea los jesuitas americanos empezaron por cultivar, de modo armónico, la memoria, la curiosidad y la imaginación.

El ejercicio de la memoria no sólo pretendió aumentar la capacidad de recordar sino que además debía erigirse en instrumento de vital importancia en la formación, pues, por una parte el alumno asimilaba paulatinamente una serie de conocimientos selectos que se convertían mediante un proceso casi subconsciente en propios y enriquecían su panorama cultural en la medida que podían ser recreados en contextos muy diversos⁶. Pero, este diario ejercicio tenía que ser racional y prospectivo ya que, por un lado, no es aconsejable confiar a la memoria lo que antes no hay comprendido el entendimiento⁷ y, por otro, no se puede lanzar la mente a explorar y descubrir el futuro sin el conocimiento del pasado.

Desde un punto de vista de psicología educativa el ejercicio de memoria se insertaba metódicamente con la declamación pues de esa manera el alumno asimilaba de forma más vital el contenido de los grandes textos y su recitación tenía menos peligro de convertirse en un fenómeno rutinario.

Sacchini estimaba que fomentar la memoria de los niños y jóvenes era prestarles un gran servicio:

Del acrecentamiento de esta facultad resulta una doble ventaja, ambas de primer orden. Lo primero, poseer una excelente memoria es un auxilio inestimable para todas las empresas de este mundo. Lo segundo, se acumula un magnífico caudal de conocimientos y palabras útiles en el transcurso de toda la vida; porque lo que se graba en la mente en la primera edad suele ser indeleble⁸.

Junto a la memoria cultivaban el ingenio o la imaginación creadora, acción que se encomendaba especialmente a las clases de Humanidades y Retórica⁹.

La imaginación es un elemento fundamental y constante en la ascética ignaciana pues el autor de los *Ejercicios Espirituales* exige en cada meditación lo que él denomina

⁶ BERTRAN QUERA. "La pedagogía de los jesuitas en la *Ratio Studiorum*", 181.

⁷ *Ratio Studiorum*. "Reglas del Profesor de Humanidades", 1, 9. "Reglas del Profesor de Retórica", 7.

⁸ Francisco SACCHINI. *Paraenesis ad magistros scholarum inferiorum Societatis Jesu*. Romae, 1625. Caput VIII: "De exercenda puerorum memoria". Citado por CHARMOT. *Ob. cit.*, 156-157.

⁹ *Ratio Studiorum*. "Reglas del Profesor de Humanidades", 10. "Reglas del Profesor de Retórica", 5.

"composición de lugar"¹⁰, vale decir, dotar de cuerpo y color –parodiando el sentido del proceso de las ideas en la caverna platónica- a la reflexión sobre las verdades más abstractas de la teología o de la fe.

Todavía más, exigirá una metodología para lo que él designa como "aplicación de sentidos" que no es otra cosa que obligarle al ejercitante a hacerse presente en los hechos históricos que medita. Según el P. La Palma es una "forma de contemplación perfecta, en la cual el alma, levantada sobre si misma y sobre los sentidos, siente las cosas espirituales como si las oliera y oyera, y toma sabor en ellas como si las gustara y se conforta en ellas como si las oliera y se abraza y besa los lugares que tiene ausentes como si los tocara"¹¹. Por ello tendrá que acostumbrarse a revivir la escena evangélica que estudia, observar cuidadosamente las personas, sus movimientos y todos sus pormenores, escuchar sus palabras, sensibilizarse con los sentimientos de las personas que interviene en la acción; y así con el resto de los sentidos corporales¹².

Así se comprende que el dominio de la imaginación y la curiosidad se convirtiera en cada jesuita, al practicar los Ejercicios Espirituales, en una convicción, una experiencia y un hábito¹³. El tránsito de estas virtudes del maestro al discípulo en la pedagogía cotidiana se puede presumir que era continua pero insensible.

Saber pensar para poder juzgar era la meta de la metodología de las humanidades. Para ello cada alumno debía recorrer ese proceso interno por el que se liberaba del pensamiento espontáneo para acceder gradualmente al pensamiento reflejo, es decir, al que responde al por qué y cómo accede a la verdad en sus vertientes literarias, sociales, morales y espirituales.

La nobleza de espíritu

Deseamos destacar la versión americana y neogranadina de la educación integral adaptada a nuestro medio. Para ello nos inspiraremos en un curioso escrito del siglo

¹⁰ Ignacio de LOYOLA. *Ejercicios Espirituales*, n°. 47.

¹¹ Ignacio de LOYOLA. *Obras*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (1991) 251.

¹² *Ejercicios Espirituales*, n°. 122-125.

¹³ Citado por CHARMOT. *La pedagogía de los jesuitas*, 151.

XVIII que descubrimos en Bogotá y cuya paternidad literaria se puede atribuir con mucha probabilidad al P. Ignacio Julián¹⁴.

La tesis sustentada en torno al educando se centra fundamentalmente en un concepto de continua y metódica superación, en cuya cima se alcanza la *nobleza*. El fin del libro, fuera de toda discusión, se orienta a proponer "una idea cabal" de un joven, "verdadero *dechado de nobleza*, que con sus obras transcribe más que el nombre"¹⁵.

La nobleza se define por aquello que no inspira "sino deseos de lo sublime". De esta suerte, será noble el entendimiento que no admita "sino representaciones de cosas grandes" además de ideas que ennoblezcan directamente las acciones. Y será noble la voluntad cuando se mueva por acciones que lleven "el sobrescrito de ilustres"¹⁶.

Pero esta concepción no es estática, sino dinámica y, una vez aceptada, entra el alumno en un proceso dialéctico que se mueve hacia la continua superación:

Piensan, pero no se contentan con pensar sino que quieren pensar bien. Hablan, pero con mejor estilo; tratan y se saludan pero con más decoro. Conversan, pero con racionales expresiones de gustosa armonía, circunspección y seriedad agradable. Para esto, el mismo bien pensar y sentir, el concebir como se debe de la excelencia del hombre y sus potencias y la laudable costumbre y porte de la mejor gente han puesto ciertas leyes particulares, en que se condenan las acciones del vulgo y se establecen propias tan admirables que saca con ellas el observante de sus talentos todos los frutos de que son capaces¹⁷.

Así pues, las leyes de una implacable exigencia son las que establecen la distinción real entre *nobleza* y *vulgo*. Estos conceptos se contraponen en cuanto que son fruto de una decisión personal, cuya opción gira en torno a dos vidas: la rústica, grosera, agreste e inculta, por una parte; y la civil, culta, política y urbana (es decir, noble), por otra¹⁸.

¹⁴ José DEL REY FAJARDO. "Un manual de urbanidad y cortesía para estudiantes de humanidades (1762)". En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas, t. LXII, n°. 246 (1979) 389-400. El texto íntegro lo publicamos por vez primera en *La pedagogía jesuítica en la Venezuela hispánica*. Caracas (1979) 325-427. [En adelante citaremos: JULIAN. *Lo mejor de la vida*].

¹⁵ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 3v.

¹⁶ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 1.

¹⁷ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 10.

¹⁸ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 9.

Esta opción fundamental queda claramente formulada como un acto decisivo de la libertad individual:

Quiso Dios que el método de bien vivir no se alegara a nadie, sino como en venta pública dejara opción a todos. Y así, el que quiere vivir como príncipe, o como rústico, tiene en su mano la elección¹⁹.

La nobleza no se concibe como un estado, sino como una *vocación abierta a toda clase de sangre* y establece una hermandad educativa entre los alumnos una vez que asumen los ideales del colegio y los ponen en práctica.

No quisiéramos insistir en este concepto educativo de la vocación a la nobleza del espíritu y de la acción sin hacer alusión al arquetipo literario que había que conseguir en los colegios jesuíticos desparramados en la amplia geografía de la Provincia del Nuevo Reino.

Las Letras son el último perfil de la nobleza, porque poco representa en la República un noble con peluca y espada hecho un zoquete y el truhán del Pueblo ... un noble literato es ejemplo de las Repúblicas, honra de sus padres, venerado de todos, oráculo de la plebe y luz de cuantos acuden a él a buscar consejo²⁰.

Lo mejor de la vida, Religión, Doctrina y Sangre viene a ser un auténtico Manual de urbanidad y cortesía en el que el lector encontrará una pormenorizada descripción de cómo debía desenvolverse un alumno joven de las aulas jesuíticas tanto en su vida social como en la personal.

La filosofía educativa del libro se centra en la consecución de la nobleza integral, entendida no como un estado de vida, sino como un reto de una vocación que impone la inflexible ley de la continua superación.

El Manual está dirigido a jóvenes de aproximadamente 13 años, en el momento en que se iniciaban en el estudio de las Humanidades. Por ello el método está adaptado a la psicología y a los ideales de la edad que irrumpe a la juventud: todas las principales

¹⁹ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 10v.

²⁰ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 14-14v.

enseñanzas y normas están plasmadas en elegantes versos latinos de los maestros clásicos, de manera tal que su memorización fuera fácil y erudita.

Vida política, crianza y civilidad

El contenido abarca la capacitación urbana y cortés del estudiante en todas las dimensiones que le proporciona tanto el mundo de la persona, como el de la comunidad en que se realiza y el de la sociedad en que debería desenvolverse. En definitiva, nos hace conocer la "política" tal como se concebía y ponía en práctica en el Nuevo Reino en el siglo XVIII.

Una vez más recurrimos al Manual de urbanidad y cortesía del P. Ignacio Julián, escrito especialmente para los alumnos del colegio San Bartolomé de Bogotá. Su contenido nos remite, *servatis servandis*, a una forma de actuar común a los jesuitas del Nuevo Reino de Granada.

Para poder desarrollar el análisis de la "policía y urbanidad, cortesanía y buen trato" la educación jesuítica neogranadina hacía descansar la política sobre dos vertientes: el hombre y el hombre en sociedad. El hombre "fue criado para vivir en comunicación y sociedad humana"²¹.

La instrucción comienza desde lo más simple y desde el primer momento; por ello se le hace tomar conciencia nada más ingresar al colegio que está ante: "Gente nueva, nuevas caras, nuevo modo, nueva lengua, nuevo andar, nuevas costumbres, en casa para mi nueva, todo se me hace nuevo"²². Y el punto de llegada será: "El cuerpo recto sin afectación, la cara serena y alegre, pero con la molestia de ojos grave y seria, que infunda respeto; el vestido decente y limpio, con aseo aunque sea viejo, que en todo cabe también el aseo pero sin afectación femenil; cara y manos como quiere Marcial: *Splendida sit nolo, sordida nolo cutis*. Los pasos y modo de andar grave y respetuoso, sin columpearse ni correr sino cuando inste la unción. Las palabras cultas, doctas y al caso y tiempo, afables y cariñosas pero no afectadas; la risa amable para mostrar aprecio... Los juegos de manos son para niños que no tienen edad para estar serios, ni saben de otro modo divertirse... Lo que le dije acerca de la persona corresponde a proporción a todo lo que le pertenece... consulte en lo tocante a su aposento con su

²¹ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 7v

²² JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 5v.

nobleza y su plata. Esta le pide los adornos, aquella la gravedad y orden porque ya se ve que su aposento sucio, mal ordenado, con confusión de alhajas sin que ninguna tenga el lugar destinado, más es de gente baja, que ningún desorden les disuena, que de nobles"²³.

Al hablar de "lo que ha de guardar en su persona y lo que le pertenece" esboza un tratado de la cortesía llamando la atención sobre las manifestaciones externas personales: compostura, vestido, conversación y el caminar.

El sentido de la "estoica gravedad" parece ser el alma de toda concepción del trato cortés. El retrato que hay que conseguir del pequeño Catón, es: "Una frente serena como un cielo, unos ojos alegres pero modestos, sin dejarlos andar a todo objeto; los hombros y todo el cuerpo recto con la cabeza, la risa moderada, sin carcajadas y amable; todo el rostro grave, circunspecto y alegre..."²⁴.

Los avisos para el vestido son minuciosos y prácticos y la regla fundamental es que debe ser "proporcionada al carácter" y gravedad de la persona. "Guarde en su vestido una decencia correspondiente a su conveniencia y calidad, según viere, lo de su carácter, pero grave... Y cuando se ponga ropa especialmente buena que sea para hacer distinción de días, ha de ser sin pavonearse, ni mostrar que busca miradores por las calles, sino con gran circunspección hará al que no pone en eso el caudal y felicidad..."²⁵. Y completa la vestimenta con este último consejo: "...deje que los sastres, zapateros y peluqueros adornen mucho lo que no tienen adornos propios, y vuestra merced busque méritos que no se consuman"²⁶.

Cuando se trata de explicar la circunspección en el andar recurre a la figura de Aristóteles: Yo me figuro –dice el ahijado- "un hombre taciturno y pensativo, recto y grave, muy majestuoso en sus pasos, sin el más mínimo indicio de cosa que no fuera grande"²⁷.

También la lengua debe representar el carácter de la persona, pero de entrada resalta el autor su importancia: "...la lengua es lo mejor que tiene el hombre para el trato y alcanzar honra, si se refrena; y lo más venenoso, si se deja libre"²⁸. No se debe hablar

²³ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 21-21v.

²⁴ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 15v-16.

²⁵ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 16v.

²⁶ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 17.

²⁷ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 17v.

²⁸ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 18.

mucho y sin ton ni son; en consecuencia hace una disección de cómo deben ser las palabras de un humanista "Hay palabras que se llaman no sólo impolíticas sino inmodestas, otras viles, otras groseras y otras limadas y cultas. Las primeras ...son contra las buenas costumbres. Las segundas, como terminachos que dicen las personas de casas llenas de humo y apodos infames... Las terceras, que son vulgaridades, truhanerías para hacer reir solamente, estribillos, dichitos sin substancia... frase de calle, expresiones de mercado... que se llaman impolíticas y de falta de educación"²⁹.

Por el contrario, las palabras deben ser "modestas, bien sonantes, limadas, esto es, bien pensadas antes, suaves, cariñosas, llenas de substancia y bien aplicadas las sentencias graves, llenas de decoro y honestidad"³⁰.

Las relaciones comunitarias definen una serie de actitudes que abarcan desde la amistad hasta el discernimiento que exige la convivencia y la psicología individual de las personas, así como las relaciones que se establecen en la jerarquía familiar, escolar y social. Para ello hay que tener presentes dos premisas fundamentales: primero, su convivencia se desarrolla entre muchos y de diferente carácter; y en segundo lugar, su área de acción debe contemplar tres niveles: autoridades, mayores e iguales.

A las autoridades, que están en lugar de sus padres, se les debe "obediencia", y además ejecutada con alegría³¹.

Las mayores le merecerán "proporcionado respeto" y les deberá "respetar, atender, honrar y obedecer en los consejos"³².

Con respecto a los iguales conviene señalar algunos principios. Sobresale la valoración de la amistad: "El mayor consuelo de la vida es un fiel amigo"³³. Con los compañeros de habitación observará "honrada correspondencia que le haga olvidar el sinsabor de vivir muchos. Procure en no dar a sentir nada a alguno, sino esmerarse en dar gusto y servir a todos cuanto pudiere"³⁴. Y más adelante completa la idea: "con los compañeros de aposento tratará con toda urbanidad, guardando a cada uno sus fueros y respetos"³⁵.

²⁹ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 18.

³⁰ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 18v.

³¹ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 22.

³² JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 23.

³³ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 23v.

³⁴ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 23.

³⁵ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 24.

Las recomendaciones en este punto son muy oportunas: No debe pasar el día entrando y saliendo de las habitaciones³⁶. Así desciende a los mínimos detalles: cómo tocar a la puerta³⁷; cómo después de tocar debe esperar³⁸; y una vez dentro se especifica minuciosamente cómo comportarse³⁹. De esta suerte aprovecha la ocasión para disertar sobre el saludo, las visitas y la conversación. El saludo se debe iniciar "por orden de carácter y méritos"; no debe dar la espalda a nadie y esperará a que le indiquen que tome asiento, etc.⁴⁰. Las visitas han de ser breves y ha de tener presente las diversas clases de huéspedes con que podrá encontrarse, incluso a gente "de cada que no guste"⁴¹.

Mucha importancia atribuye a la conversación. Describe así la actitud: "La afabilidad de rostro, ojos, risa y demás movimientos de la cabeza nunca se echan de ver más que en la seriedad y presencia de muchos juntos. Todos los movimientos del cuerpo que no se conforman con los demás, son allí notables, y así andarse meneando al compás de las palabras como columpio, recostarse o tenderse sobre los brazos o respaldar de la silla, poner una pierna encima de otra, jugar de manos o pies, rascarse indecentemente, bostezar sin volverse a un lado y poner la mano u otra cosa en la boca, toser sin inclinarse para no salpicar con la fuerza del pecho, escupir y gargaguear en medio del corro, desperezarse, acercarse mucho a los vecinos y hablarles a la boca u oído, accionar mucho, todas son manchas de un noble en la conversación"⁴². Asimismo describe con lujo de detalles cómo debe intervenir en la conversación⁴³. En términos generales, "como de hombre noble y sabio observará esto con más puntualidad"⁴⁴. Los consejos son muy aleccionadores: "La palabra que salió ya no vuelve dentro; no murmurar jamás de nadie"⁴⁵; los secretos deben guardarse además porque "hay poca fidelidad entre los hombres"⁴⁶. Deberá también evitar los saltos en la conversación, los estribillos, los dichos agudos para zaherir⁴⁷. Entre las cosas que debe practicar destaca: disimular las

³⁶ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 24-24v.

³⁷ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 25v.

³⁸ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 25.

³⁹ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 25v.

⁴⁰ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 26.

⁴¹ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 26v.

⁴² JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 27.

⁴³ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 27v.

⁴⁴ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 28.

⁴⁵ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 28v.

⁴⁶ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 29.

⁴⁷ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 29v.

descortesías; no servirse de "latinajos y textos a porfía"⁴⁸; no querer imponer, y menos de repente, conversaciones a su gusto, aunque sean sabias y santas⁴⁹. Y por fin, le invita a huir de los aduladores⁵⁰.

Al salir de la habitación "Procurará que todo su traje esté decente y de como quien es limpio y aseado, y compuesta toda la ropa"⁵¹. Aquí también abunda en la descripción de las cortesías⁵². Completa el recuento de las normas que deben cuidarse sobre todo las referentes al comportamiento en los actos religiosos y en la mesa.

En la capilla explicita "con qué modestia ha de entrar, en qué postura se ha de poner, los pensamientos que ha de llamar, las palabras que ha de hablar, las saluciones y despidos que ha de ejecutar"⁵³.

"La pieza más respetable que hay en una comunidad, después de la Iglesia, es el refectorio"⁵⁴. El modo de comportarse en la mesa es un verdadero tratado de urbanidad. Recomienda un buen paseo por los corredores a las 11,30. "Luego lavarse las manos es diligencia siempre practicada"⁵⁵. Una vez sentado "apartará el cubierto a la derecha, desdoblará su servilleta, cortará pan y esperará que le traigan por comenzar a comer, y en viniendo, no se ha de echar luego a él... no se mostrará que tenga hambre... antes con mucha madurez y circunspección guardará esto, en cuanto al gesto"⁵⁶.

La descripción está salpicada de rasgos de humor. "Con tres dedos se hace muy aseada toda la maniobra dicha. El cuchillo solo pide toda la mano. Ahora, no obstante, si quiere sacudirse de todas estas menudencias peleando a brazo partido como Sansón desquijarando leones vuestra merced desmigajando pan, despojando tamaños huesos hasta la última diferencia del tuétano despedazando trozos de carne, y todo a tropel y fuerza, sin dejar ni coger al tenedor, ni partir al cuchillo abreviará más, logrará fama de forzudo, pero no de medianamente noble"⁵⁷.

"La misma forma alcanzará, si en lugar de llevar la comida a la boca con los instrumentos baja vuestra merced la cabeza a buscarla al plato; y quien no lo vea bajarse

⁴⁸ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 29v-30.

⁴⁹ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 30v.

⁵⁰ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 31.

⁵¹ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 31v.

⁵² JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 32-33v.

⁵³ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 35v-36.

⁵⁴ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 36v.

⁵⁵ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 37v.

⁵⁶ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 38.

⁵⁷ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 39v.

a la taza de caldo, pensará que se quiere bañar, y le avisará que a las espaldas está el chorro de soplar la comida, si al tomar el caldo hace tal ruido que parezca minero desmoronando"⁵⁸. Así podríamos ir aduciendo finos textos relativos a la buena urbanidad.

Muy vinculados a lo anterior son las apreciaciones que recogen "lo que debe guardarse fuera de casa" y "visitas a estrados o damas". La finalidad de estos dos puntos es la de capacitar al joven humanista para que sepa desenvolverse con finura, cortesía y destreza tanto en la vida ordinaria como en la del gran mundo.

Los buenos modales dentro de casa son una garantía para fuera, y así "piense antes de salir que lleva la honra de todo el colegio en la frente"⁵⁹ pues "la circunspección y seriedad en el andar gana muchos conceptos, ojos y voluntades de gentes desconocidas"⁶⁰. "La calle no dispensa la gravedad de casa, Ahijado, y así paciencia, que luego se hará a ella. Y oiga lo que hemos de hacer si topamos caballeros. Si pasan de otro lado del caño, haremos nuestra graciosa cortesía no más. Si del mismo lado que nosotros, a cosa de ocho pasos de distancia para que ninguno se vaya al caño, y no turbándonos, nos inclinaremos ya hacia el caño, nos quitaremos el bonete y suplicaremos sea servido pasar con esta diferencia: si es personaje muy superior hasta tres veces suplicaremos, que es el término de estos cumplidos, quedando quietos hasta que se determine; si no tanto o igual, dos; y si es inferior, no más que ofrecimiento, y pasaremos. Si es persona con quien el tomar o ceder se quiera haber punto crítico, con tiempo y gran disimulo pasaremos al otro lado... Si alguna persona muy grave del otro lado hiciera además de querernos venir a hablar, pasaremos nosotros a ahorrarle el trabajo, y poniéndolo en medio, si proseguimos camino o nos paramos, estaremos descubiertos hasta que nos avise y de licencia, sin decirle a él que se cubra; si es igual suplicaremos y nos cubriremos juntos; si es inferior nos cubriremos y le mandaremos a él. En medio no me ponga usted a nadie de gente de peluca para abajo. Si alguno nos acompaña, acuértese de hacer pasar adelante, y medias vueltas tanto para cuando se nos juntan como para separarse que le dije arriba. En pasos estrechos, esquinas, entradas y

⁵⁸ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 39v.

⁵⁹ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 42.

⁶⁰ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 42v.

salidas, me dejará vuestra merced ir delante, y hacer los cumplidos que avisé para corredores de casa..."⁶¹.

Con esta minuciosidad puntualiza la visita a un canónigo: cómo anunciarse, cómo ubicarse en la sala, cómo saludarlo, cómo sentarse, cómo iniciar la conversación, cómo tomar el refresco, cómo despedirse⁶².

Las mismas especificaciones se aducen en las visitas a las damas: si la señora está en una reunión se indica la forma del saludo y la salutación a las demás damas y caballeros; cómo actuar si llegan más visitas; cómo hablar cosas privadas; cómo desenvolverse con los "degolladores" y con los que siempre visitan la misma casa, etc.⁶³.

Al hablar de los banquetes resume de nuevo las normas de educación dadas para comportarse cortésmente en la mesa⁶⁴.

También "las atenciones ordinarias" merecen un capítulo especial.

Comenzaremos por la correspondencia. Al aconsejar el Padrino al Ahijado sobre las cartas le trae sabiamente a la memoria que la opinión y crédito... depende de sus escritos, y es fijo que *a cada uno lo pinta su pluma*, hasta los sentimientos, pasiones y virtudes, el genio, sabiduría y prudencia se esculpen en cuatro renglones⁶⁵.

Tras analizar los diversos genios de personas, opta el autor por el sabio: "Qué gusto, Ahijado, leer una carta suya, qué estilo tan concertado a la materia que trata, qué bien ordenado, qué metódico, qué grave, qué alegre, qué espirituoso, qué afable, qué vivo, qué finalmente lleno de meollo y de lepor; todo lo que sabe significar y pintar, la universalidad de sus sentimientos y prendas dejando conocer lo mejor que es la sabiduría en saber diestramente ejecutarlo todo según lo pide la materia"⁶⁶.

Pasa después a indicar cómo debe ser la metodología que debe seguir en la carta: "Primero saluda y descubre el gusto que ha tenido en recibir la ajena, si es respuesta, luego, en otro acápite, responde a los puntos que le piden sin dejar uno. En otro,

⁶¹ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 43.

⁶² JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 43v-44.

⁶³ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 45-46.

⁶⁴ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 46v-47.

⁶⁵ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 56v.

⁶⁶ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 57.

propone los encargos y negocios de que quiere sea sabedor, y concluye con participar su salud, desear la ajena y ofrecimiento de sus cosas al servicio del amigo..."⁶⁷.

En relación a las leyes y normas de la correspondencia aseverará: "Si se parte de un lugar para otro no olvide favores, atenciones y amistades, y así, al llegar al destino dé pronto razón a sus semejantes de su llegada ofreciendo su industria sin esperar que se le adelanten, que no les toca a los que dejó; responda puntual cuanto se pueda a las cartas que recibe, y si no son personas a quien no debe obligaciones y no gusta de su comunicación, a lo menos responda de agradecido a la primera sea quien fuere el autor de ella"⁶⁸. Y así podríamos continuar con otras referencias a los títulos, estilo, etc.

En los entierros y fiestas ha de tomar conciencia de que se impone una "correspondencia" de las comunidades a estos actos. Por lo tanto deberá ser puntual y además cuidará en "componer vuestra merced su persona a la norma de un prudente varón, con circunspección y modestia, y procure aprender del compañero"⁶⁹.

Como un ejemplo transcribimos una de las fórmulas sugeridas: "Después de haber pedido y respondido en orden a la salud: Señor Don Fulano, después de tener gusto de ver a vuestra merced, y hallándole con la felicidad que deseaba, el negocio que me trae es venir a participar a vuestra merced, de parte del Colegio (u otro), cómo tal día, con ocasión de tal festividad, etc. se celebra tal fiesta, o entierro, o acto, y así suplicarle sea servido honrarnos la función con su presencia. Después de haber el otro respondido y hecho una breve pausa, se levantará pidiendo licencia para ir a continuar su encargo, con que despidiéndose se quedarán tan prendados de su atención, que desearán venga pronto otro convite"⁷⁰.

También en los títulos deberá el estudiante de humanidades esforzarse "dando a cada uno lo que le compete, sin pecar por nimios, ni quitar a nadie lo que se merece, y advierta que es un punto muy crítico porque en una acción misma se ofenden mucho si se peca en esto"⁷¹; pero también le reconvendrá que "cuanto es bueno tener títulos y distinciones merecidas y darlas a quien las merece con gran esmero, *tanto es*

⁶⁷ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 57v.

⁶⁸ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 57-57v.

⁶⁹ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 55-55v.

⁷⁰ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 56.

⁷¹ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 52v.

abominable el ser demasiado celoso en ellos... los nobles disimulan mucho esto"⁷². Así concretará que, Vuestra Excelencia no lo puede dar a cualquiera; usía, a canónigos, oidores y gente de título; doctor y maestro, "al que lo posea"⁷³. Concluye este aparte precisando cuáles son los día indicados para realizar visitas y cómo debe cumplimentar a los parientes, amigos o recomendados de la familia que llegan a la ciudad⁷⁴.

Para completar la fisonomía del arquetipo del noble, el autor de *Lo mejor de la vida* finiquita su extenso tratado con un llamamiento al Ahijado para que sepa "separar *praetiosum a vili* en algunos actos de atenciones ordinarias para no pecar contra la cortesía... pues quita a un noble esta tacha los gloriosos epítetos de discreto, atento y formalísimo que no se dan al que sin discreción y orden todo lo confunden en su trato para alcanzar la alabanza cortés y noble que nada menos merece"⁷⁵.

Discreción y prudencia en la línea del trato es "saber dar lo suyo a cada persona según su carácter, dignidad y méritos de cada uno, ya comunes, ya peculiares"⁷⁶. Y todas estas virtudes son alcanzables "si observa lo que le he dicho en la larga instrucción, pues con ello guardará su decoro, los fueros de su sangre y educación, y merecerá toda atención y aplauso"⁷⁷.

La formación religiosa

La ignorancia religiosa fue una de las causas profundas que produjo la Reforma y la escisión de la cristiandad. Por esta razón entendieron los jesuitas que había que dar respuestas directas y sabias a las controversias de sus contemporáneos y restablecer la estima y veneración de los cristianos por el mensaje evangélico.

Así se entiende que el binomio virtud y letras, moral y ciencia diríamos hoy día, se constituyan en la primera tarea que debían afrontar los profesores de las clases inferiores según la *Ratio Studiorum*⁷⁸.

⁷² JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 53v.

⁷³ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 52v.

⁷⁴ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 54-54v.

⁷⁵ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 51.

⁷⁶ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 51-51v.

⁷⁷ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, fol., 51v.

⁷⁸ *Ratio Studiorum*. "Reglas del Prefecto de Estudios Inferiores", 1: "... para que quienes las frecuentan [las escuelas] aprovechen no menos que en las buenas artes en la probidad de vida". "Reglas comunes a los Profesores de las Clases Inferiores", 1: "De tal manera forme el maestro a los adolescentes confiados a la disciplina de la Compañía,

Esta actitud principista la subrayan todos los ordenamientos de estudios jesuíticos anteriores a la *Ratio* oficial. Así por ejemplo, la *Ratio* de 1586 establece:

Los que se dedican al estudio de las letras deben hacerlo no para adquirir ciencia únicamente o para que les granjeen riquezas y honores, sino para que, mediante el conocimiento de la verdad, se ayuden a si mismos y a los demás a honra y gloria de Dios... Y ya que, fuera de la recta intención, es menester que los estudiosos posean ingenio: agudo para comprender cuanto leen u oyen, recto para juzgar, memoria tenaz para conservar la enseñanza y cierta inclinación a los estudios, no sea que los abandonen; quien se sienta dotado de estas cualidades, debe parar mientes en no ser ingrato por tantos beneficios, ni abuse de ellos, sino más bien debe emplearlos para la gloria de Dios⁷⁹.

El ordenamiento final de los estudios de la Compañía de Jesús en tiempo del P. Claudio Aquaviva asumió un estilo casi de código y trató de resumir la riqueza conceptual de los estudios anteriores a 1591 en breves reglas que no siempre traducen el trasfondo cultural e ideológico de su contenido. Al Provincial se le encomienda encarecidamente que:

juzgue importantísimo para él cuanto se prescribe en las reglas comunes de todos los maestros acerca de la piedad y la disciplina de las costumbres y de enseñar la doctrina cristiana en las reglas de los maestros inferiores (y de las costumbres y la piedad en las reglas de todos), a fin de acercarse a lo que se desea de la salvación de las almas y tantas veces se inculca en las Constituciones⁸⁰.

La vida espiritual así como la intelectual necesitan estudio, método, ilustración y ejercicio.

que junto con las letras también aprendan las costumbres dignas de cristianos". "Reglas del Prefecto de la Academia", 1: "Promueva en los académicos la piedad y no sólo los estudios...".

⁷⁹ *Sistema y ordenamiento de Estudios elaborado por seis Padres designados para ello por orden del R. P. Prepósito General*. Roma, 1586. "Reglas para aprovechar en el espíritu y en las letras en las clases inferiores". En: *Paramillo*. San Cristóbal, n.º., 2-3 (1984) 362-363).

⁸⁰ *Ratio Studiorum*. "Reglas del Provincial", 40.

La construcción del edificio espiritual del joven no es obra del azar y debe correr paralela a la formación científica, cultural y social ya que la instrucción religiosa debe modelar la disciplina de las costumbres y a la vez crear la piedad en el joven⁸¹.

Así pues, el colegio y el templo serán el escenario obligado en el que el alumno diseñará su carta de navegar en el mundo de la conciencia, de la moral y de las costumbres.

Se trata, pues, de una acción triple en la que el actor principal es el joven y en la que colaboran el Profesor y el Espiritual.

Ciertamente, quien más directamente actúa sobre el alma del discípulo es el Profesor pues de él recibirá el ejemplo; la enseñanza de la doctrina cristiana; las pláticas con que cíclicamente deberá ilustrar su formación integral; y, en fin, esa rica erudición cultural que irá sembrando en el alma del joven al realizar la Prelección de los textos clásicos.

A nuestro modo constituyó un gran acierto el hecho de que el mismo maestro que abría los caminos de la sabiduría a los discípulos fuera también quien les guiara en las rutas del espíritu. Las razones nos parecen acertadas ya que, por una parte, virtud y letras se erigían como un ideal único consolidado; y por otro lado qué mejor autoridad para enseñarlos que la del profesor que practicaba y vivía la identidad de esos ideales humanos y espirituales.

En este contexto se explica la advertencia que el P. Francisco Sacchini (1570-1625) – uno de los pilares de la pedagogía jesuítica del XVI- formulaba a los Profesores de los colegios jesuíticos acerca de la enseñanza de la doctrina cristiana. Esta debía practicarse con un gran impulso del corazón pues "es la gramática de Cristo nuestro Maestro. Si se debe enseñar con celo la gramática humana, ¿con qué cuidado no habremos de enseñar la gramática divina?"⁸².

Desde el punto de vista curricular había que dedicar la última media hora del viernes o la primera del sábado a la explicación catequística⁸³. El texto guía variaba de acuerdo a las regiones; así, en Alemania se utilizó el catecismo de San Pedro Canisio⁸⁴ y en

⁸¹ *Ratio Studiorum*. "Reglas de los oyentes externos de la Compañía", 1 y 15.

⁸² F. SACCHINI. *Paraenesis ad magistros scholarum inferiorum Societatis Iesu*. Roma (1625) cap. XIII. Citado por CHARLOT. *La pedagogía de los jesuitas*, 333.

⁸³ *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 4. Similar indicación recogen las Reglas relativas a los demás cuRatio Studiorum.

⁸⁴ *Monumenta Paedagogica*. Nadal. "Ordo Studiorum", 113.

España y en el Nuevo Reino creemos que fueron los tradicionales de los PP. Astete y Ripalda⁸⁵.

La instrucción debía ser gradual y encaminada al desarrollo de las capacidades religiosas del alumno para adquirir de este modo la mentalidad cristiana. El primer núcleo lo constituían los textos más simples del catecismo y las oraciones generales (Padre nuestro, Ave María, Credo, etc.), algunas prácticas de vida de piedad familiar (bendición de la mesa y acción de gracias) y personal (oraciones al levantarse y al acostarse) y el ayudar a misa. En el segundo núcleo se construía sobre la misma doctrina con las definiciones y brevísimas declaraciones del catecismo. En el tercer núcleo se recoge lo estudiado en los años anteriores y se añaden más declaraciones, acomodadas a la edad y capacidad⁸⁶.

La forma de desarrollar una clase de catecismo nos la describe el P. Judde. A los jóvenes de las clases inferiores hay que explicarles todo lo que necesariamente debe saber un cristiano. Concretamente, se debe insistir en el modo de enseñar las condiciones requeridas para hacer bien la confesión. Después inculca la explicación del sentido de la pregunta y la respuesta del catecismo de tal manera que los alumnos comprendan su contenido y no se queden en la superficie de las palabras. Sus razonamientos deben acompañarse con comparaciones para de ahí llegar a algunos puntos importantes de la moral a fin combatir las faltas e irregularidades comunes a su edad. Se concluía con una exhortación que convocaba el espíritu de los jóvenes para ser mejor o con alguna historia de la Escritura que confirmara el tema de la instrucción⁸⁷.

A la explicación de la doctrina cristiana hay que añadir por parte del maestro algunas pláticas o exhortaciones espirituales de carácter práctico y aplicado⁸⁸ que buscan la generación de un núcleo central de la instrucción religiosa: oración, devociones y examen de conciencia⁸⁹.

Pero a nuestro entender, fue la "Prelección" uno de los medios más eficaces y a la vez más desapercibidos de que dispuso el Profesor para abrir espacios morales y

⁸⁵ En la *Praxis de los estudios mayores y menores* (J. DEL REY FAJARDO. *La pedagogía jesuítica en la Venezuela hispánica*. Caracas (1979) 302) se lee: "En la declaración de la Doctrina cristiana se tenga particular cuidado, haciéndoles decorar y entender el catecismo...".

⁸⁶ *Monumenta Paedagogica*. Nadal. "Scholarum Regulae", 657-658. RS. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 4.

⁸⁷ JUDDE. *Thesaurus spiritualis magistrorum scholarum inferiorum Societatis Jesu*. Gandavi, 1874. Citado por André SIMBERG. *L'éducation morale dans les collèges de la Compagnie de Jésus en France*. París (1913) 187.

⁸⁸ *Ratio Studiorum*. "Reglas del Rector", 20.

⁸⁹ *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 5.

patrones de conducta en la conciencia del alumno. De ello trataremos al hablar en detalle sobre la “Prelección”.

Un segundo capítulo gira en torno al templo, el cual se erige en otra cátedra permanente de formación religiosa. La religión consiste, en último término, en un proyecto de vida al que se accede por voluntad propia y cuyo camino establece un compromiso personal con Dios.

La iglesia significaba para el alumno del colegio San Francisco Javier un hábitat espiritual distinto al del aula de clase y cuya atmósfera debía compartir con el resto de la sociedad. Si en el aula era un ciudadano privilegiado de la república de las letras, en el templo tiene que desempeñar el papel de un seguidor esforzado de Cristo al que deberá imitar para llegar incólume al reino definitivo.

El clima del recinto sagrado le deberá asomar a horizontes en los que debe asumir nuevas tomas de conciencia ya que su situación existencial se inserta en una comunidad específica y por lo tanto pertenece también a una sociedad concreta que debe regirse por el bien común, bien que en definitiva es mucho más que la sumatoria de todas las voluntades que comulgan con ese mismo ideal.

Esta concepción permanece inmutable no sólo durante el período de gestación de la *Ratio* sino también hasta la extinción de la Orden en 1773. Baste citar como ejemplo unos avisos del P. Diego Laínez, segundo Preósito General de la Compañía de Jesús, dirigidos a las clases inferiores:

Los que se dedican a los estudios, no lo hagan solo por saber, o para conseguir riquezas y honores, sino para ayudar a los demás y a si mismos con el conocimiento de la verdad a gloria y honra de Dios. Y si llegáremos por medio de la ciencia a puestos y dignidades, debemos referirlo todo al Señor, de quien lo hemos recibido⁹⁰.

Así pues, la enseñanza religiosa tiene su prolongación en la iglesia y en la capilla de la Congregación en donde tenía que escuchar todos los domingos y días de fiesta el sermón correspondiente⁹¹. De esta suerte, la vida de la sociedad merideña tenía que ser

⁹⁰ Citado por: José Manuel AICARDO. *Comentario a las Constituciones de la Compañía de Jesús*. Madrid, 3 (1922) 205.

⁹¹ *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 3.

el objeto principal de la prédica de los oradores sagrados del colegio San Francisco Javier quienes con sus análisis socio-religiosos y sus proposiciones morales debieron crear en la mente de los alumnos un punto de referencia y de contraste entre los ideales concebidos en la escuela y la realidad de la vida vista desde el púlpito.

También el recinto sagrado reviste vital importancia en la vida interior del joven escolar ya que en él se desarrolla la práctica de los sacramentos; pero de este punto hablaremos más abajo.

Mas, todo lo expuesto caería en terreno yermo si no actúa la voluntad decidida del educando.

Tres son las vertientes en las que se desarrollará la acción personal del joven en el ámbito moral religioso. En el plano intelectual debe abrirse, de forma sistemática, a la formación de la inteligencia y a la educación de la conciencia. En el plano volitivo tiene que fomentar el dominio de la voluntad y la reiteración de hábitos para la virtud. En el plano moral deberá percibir el reto del mundo de los valores a fin de dar una respuesta generosa en su vida tras haberlos asimilado en su conducta.

Los medios que menciona la *Ratio* para la educación religiosa práctica son los siguientes: la oración, el examen de conciencia, la asistencia a Misa, la frecuencia de los Sacramentos, la lectura espiritual y las devociones.

El fin de la oración consiste en mantener el diálogo con Dios a fin de renovarse interiormente y servir mejor al Todopoderoso. El alcance de esta oración juvenil la describe así el P. Nadal:

No se pase por alto el enseñarles cada día el renovar el propósito de una vida mejor y más sincera, como si nada hubieran hecho hasta aquella hora en el servicio de Dios. Pidan gracia a Dios por la que puedan servirle, guardar sus mandamientos y trabajar para fructificar en una vida cristiana más plena: consoliden el propósito de querer con la divina gracia dirigir todo lo que durante el día piensen, hablen y obren a mayor gloria y honor de Dios omnipotente⁹².

Quizá podrá parecer nimio al lector de hoy lo pormenorizado de ciertas prescripciones que tenían su fundamento en aquellos ambientes. Al Profesor de las

⁹² *Monumenta Paedagogica*. Nadal. "Generalis ordo Collegii Tornacensis", 844.

clases inferiores se le recuerda que debe exhortar a sus alumnos a la oración diaria y sobre todo a rezar el rosario o el oficio de la Santísima Virgen⁹³; asimismo, los sábados debe recitar con los alumnos en clase las Letanías lauretanas, "o si es costumbre, llévelos a oírlas a la iglesia con los demás"⁹⁴.

Pero en el reducido mundo de un estudiante de las clases inferiores es lógico que la oración debe estar vinculada con las acciones que definen su vida estudiantil como es, en este caso concreto, el estudio; por ello se recomienda que antes de comenzar cada clase recite alguno una breve oración apropiada⁹⁵. Con estas pormenorizadas actitudes se pretende, como anota Bertrán Quera, "que el discípulo, por el lenguaje de las actitudes, aprenda intuitivamente esta cortesía exterior con Dios que suele ser indicativa de una sincera y ferviente oración interior"⁹⁶.

En la pedagogía ignaciana la oración era un medio para enseñar a vivir en la presencia de Dios en todas sus acciones y, lógicamente, conforme avanzaban en edad, los modos de oración tenían que supeditarse a sus capacidades.

En definitiva es el deseo de perfección el norte de toda oración. Así lo exige el P. Nadal después de su visita al colegio de Viena:

Sean todos incitados poco a poco a la piedad según su capacidad, y no sólo a la piedad sino también a la perfección religiosa; y todos se resuelvan a ayudar a las almas, e impriman este deseo en el corazón desde los más tiernos años⁹⁷.

El autor de los *Ejercicios Espirituales*, maestro en los flujos y reflujos del bien y del mal en el alma de todo hombre, no quiso que la juventud fuera ajena a este complejo y rico mundo interior y por ello quería que desde sus primeros años aprendieran a identificar y describir estos fenómenos espirituales y consecuentemente a buscar sus causas. Así pues, no es de extrañar que la *Ratio* exhorte a los alumnos a examinar su conciencia cada noche⁹⁸. En la metodología espiritual de Ignacio de Loyola se concibe el examen de conciencia no sólo como una oración activa encaminada a detectar y

⁹³ *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 5.

⁹⁴ *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 7.

⁹⁵ *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 2.

⁹⁶ Miguel BERTRAN QUERA. "La pedagogía de los jesuitas en la *Ratio Studiorum*", 87.

⁹⁷ *Monumenta Paedagogica*. "Quae dixit P. Natalis pro Collegio Viennensi", 812.

⁹⁸ *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 5.

corregir las equivocaciones que se dan en el ser humano sino también como un método psicológico natural para conocerse a si mismo mediante la introspección.

La lucha por la realización de los ideales que definen la primera juventud está sometida a una dialéctica de aciertos y fracasos que provienen fundamentalmente de la necesaria conjunción de generosidad e inexperiencia. En este sentido se impone la sabia dirección de un buen maestro que le señale las luces y las sombras, las virtudes que conducen al éxito incontaminado y los defectos que hay que prevenir o corregir. El P. Croiset señalaba los siguientes para los escolares franceses:

Los defectos más ordinarios de los jóvenes consisten en una desgana por el trabajo, un espíritu de libertad, una inclinación al placer, poco discernimiento de lo que les puede ser ventajoso y de lo que les puede ser desfavorable, mucho de presunción en el peligro, un gran fondo de inconstancia y ligereza en la práctica del bien, fáciles en dejarse deslumbrar por falsos brillantes y dejarse cautivar por todo lo que lisonjea; el mal ejemplo arrastra, una vida llana les cansa, toda moderación les disgusta⁹⁹.

El hábito de realizar este examen mantiene la delicadeza del corazón e impide que se endurezca en el cotidiano contacto con las realidades de la vida¹⁰⁰.

Pero, además del examen general existe el particular que se dirige exclusivamente a exterminar el defecto dominante. Si hay voluntad decidida en el joven para aceptar estos retos hay que reconocer que posee los medios para llegar a crear una atmósfera de paz y de dominio de si, aval para cualquier lucha interna o externa.

Sin embargo, parece que la primera entre las recomendaciones a la juventud fue la de oír la santa Misa diariamente¹⁰¹ y pensamos que su asistencia debía ser a las 7 de la mañana.

Este iniciar el día con tan importante acto religioso suponía toda una preparación:

... sean enseñados particular y diligentemente con cuanta atención, devoción y reverencia del alma han de oír la Misa. Esto se hará si se les explican los misterios

⁹⁹ CROISSET. *Règlement pour MM. les pensionnaires des PP. Jésuites qui peuvent leur servir de règle de conduite por toute leur vie*. Lyon (1715) 57. Citado por André SHIMBERG. *L'éducation morale dans les collèges de la Compagnie de Jésus en France*. París (1913) 225.

¹⁰⁰ Laurent LEBRUN. *Institutio juventutis christianae*. París (1653) 64.

¹⁰¹ *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 3.

de los que trata la Misa, especialmente de aquellos que son más importantes como la consagración del Cuerpo y Sangre de Cristo y el sacrificio y oblación sacrosanta¹⁰².

Si los sacramentos se erigen como el lugar privilegiado para el encuentro y el diálogo de Dios con el hombre es evidente que asumen esa importancia en la pedagogía jesuítica.

Al Profesor se le recuerda que debe exhortar a sus discípulos a que frecuenten "con las debidas disposiciones" los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía¹⁰³.

Y por ello le trae a la memoria la confesión mensual del alumno¹⁰⁴. Son muchos los beneficios pedagógicos de la genuina confesión. Ciertamente es un auxiliar precioso del esfuerzo personal pues ayuda a aclarar la vida interior, a discernir los vicios, los defectos de carácter, las malas inclinaciones, a conocer las causas y sus efectos de nuestras acciones, en fin, todo aquello que debilita la identidad personal.

Por otra parte, ayuda al joven a combatir la falta de atención con el peligro próximo de convertirlo en superficial, impetuoso, caprichoso e irresponsable. Se trata de llegar a las raíces del mal, hasta el deseo y el pensamiento culpable. Y ese control reiterativo abre un espacio idóneo a la fuerza de la voluntad que proviene de un conocimiento exacto de la vida moral.

En la confesión no se trata tanto de arrancar para el olvido las huellas de la acción injusta o deshonesto sino de reasumir la firme decisión de no volverla a cometer en el futuro.

La santa Misa y la recepción de los sacramentos las considera la *Ratio* como el medio más eficaz para vivificar la piedad del joven en proceso de maduración. De ahí que la asistencia al sacrificio eucarístico se recomiende como diaria¹⁰⁵.

Sin embargo, hay que resaltar que los textos pedagógicos más antiguos insisten mucho en la preparación que se debe dar a los alumnos para que asistan con fruto a la

¹⁰² *Monumenta Paedagogica*. Nadal. "Generalis ordo Collegii Tornacensis", 845.

¹⁰³ *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 5.

¹⁰⁴ *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 9.

¹⁰⁵ *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 3.

misa¹⁰⁶. Así por ejemplo, el P. Nadal recordaba a las autoridades del colegio Tornacense:

... sean enseñados particular y diligentemente con cuanta atención, devoción y reverencia del alma han de oír la Misa. Esto se hará si se les explican los misterios de los que trata la Misa, especialmente de aquellos que son más importantes como la consagración del Cuerpo y Sangre de Cristo y el sacrificio y oblación sacrosanta¹⁰⁷.

Por ello no es de extrañar que también se apele aquí al principio pedagógico del ejemplo al recomendar que el Profesor esté presente como un testimonio vivo de piedad ante sus alumnos¹⁰⁸.

La piedad busca en el joven la violencia de convertirse en un hombre nuevo. La piedad hay que concebirla, pues, en función del perfeccionamiento moral y por ello debe ser un instrumento práctico y eficaz para la educación de la conciencia y entrenamiento de la voluntad.

No se trataba de fabricar una piedad superficial y pasajera que se deshiciera con el cambio de edad, ambiente o estado. La virtud que debe cultivar el joven

es un caudal de religión inalterable, un temor eficaz de un Dios dulce, un horror al pecado que crece con la razón y con la edad, un amor a Dios sin reservas, una observancia muy exacta de todos los mandamientos, una puntualidad perseverante para cumplir todos los deberes de su estado, un respeto, una sumisión, una ternura invariable por vuestros padres¹⁰⁹.

Para la literatura clásica la virtud consistía en el brillo esplendente del héroe que se esforzaba por ganar las alturas, era la armonía y la plenitud del hombre de nobles y magnánimos sentimientos que se entregaba por completo al bien. Por ello el Aquinate la definía como lo sumo de lo que uno puede ser.

¹⁰⁶ *Monumenta Paedagogica*. Ledesma "De ratione et ordine studiorum Collegii Romani", 394.

¹⁰⁷ *Monumenta Paedagogica*. Nadal. "Generalis ordo Collegii Tornacensis", 845.

¹⁰⁸ *Ratio Studiorum*. "Reglas del Prefecto de Estudios inferiores", 45.

¹⁰⁹ CROISET. *Règlement pour MM. les pensionnaires des PP. Jésuites...*, 11-12.

De facto es el proceso concreto por el que el hombre se autorealiza mediante la decisión y la responsabilidad. Es la llamada constante a la consumación del poder ser humano. En otras palabras, la virtud fabrica la integridad del hombre.

Lo anteriormente dicho explica que la piedad del estudiante tenía que ser ilustrada no sólo porque su contexto estaba penetrado por los recuerdos y ejemplos de la antigüedad clásica sino también porque los nuevos modelos se insertaban en la imitación de Jesucristo y de los santos. De ahí la importancia que se asigna a la lectura espiritual¹¹⁰ y concretamente a la lectura de las vidas de santos¹¹¹, la *Imitación de Cristo* y otros¹¹².

Ese clima cultural y espiritual tenía que traducirse en el ejercicio del cumplimiento del deber¹¹³, de la virtud de la ejemplaridad o del testimonio¹¹⁴ y la sinceridad y pureza de alma¹¹⁵ es decir, la sinceridad de un alma noble y recta.

En *Lo mejor de la vida, religión, doctrina y sangre* del P. Julián, la cotidianidad práctica de un estudiante la sintetiza de la siguiente manera: La primera acción de la mañana consistirá en ofrecer a Dios todas las obras del día y en renovar los propósitos particulares. Después se les recomienda frecuentar los sacramentos como aval en el perfeccionamiento de su vida interior y exterior. Cada noche deberá dedicar un tiempo al examen de su conciencia y a leer un libro espiritual. Su conciencia la deberá encomendar a un confesor permanente así como también escogerá a un santo como patrono para sus estudios. Y por supuesto se le reitera la devoción a la Santísima Virgen. Todo ello se logrará al "poner el pensamiento en alto y acertar siempre a lo más grande"¹¹⁶.

¹¹⁰ *Ratio Studiorum* "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 8.

¹¹¹ *Ratio Studiorum*. "Reglas comunes a los Profesores de las clases inferiores", 8.

¹¹² *Monumenta Paedagogica*. Nadal "Scholarum Regulae", 661: "Tenga cada uno su doctrina cristiana y también un Gerson de imitatione Christi u otro libro devoto".

¹¹³ *Ratio Studiorum*. "Reglas de los alumnos externos", 14.

¹¹⁴ *Ratio Studiorum*. "Reglas de la Academia de los Gramáticos", 3.

¹¹⁵ *Ratio Studiorum*. "Reglas de los alumnos externos", 14.

¹¹⁶ JULIAN. *Lo mejor de la vida*, 13-14v.